

Algo de bueno y mucho que compartir

Tras muchos años de ver y disfrutar de las entradas de Moros y Cristianos+ de Bocairent se corre el riesgo de perder de vista, por tan visto, la realidad del desfile. Desde mi posición habitual, cuando giran las diferentes escuadras desde la curva de una de las calles, espero una imagen que suele corresponderse con la realidad de la nueva aparición: Marciales las escuadras cristianas con sus cabos animando a la tropa, cadenciosas las escuadras moras, apoyándose en esa música envolvente que nos obligan a balancearnos inconscientemente siguiendo su ritmo.

Sé que me buscaré algún amigo+pero siempre he defendido que es mucho más difícil ser cabo de escuadra cristiana que de una mora. Los primeros tienen que tener mucha prestancia y sentido del ritmo para moverse sin cesar encarándose al público o a sus huestes sin mostrar amaneramiento, mientras que el cabo moro se puede dejar caer sobre ese paso lento, estirando la punta del pie, con la cabeza inclinada, braceando lo justo para levantar el alfanje hasta el hombro, practicando giros lentos, sabiendo que gusta, y gustándose.

Este año teníamos la novedad de que el capitán del bando moro, ¡válgame Dios!, es sacerdote. Y bien que lucía mantos y bordados escoltado por escuadras de honor de amigos y paisanos. Digo yo que debería mandarle una foto dedicada al Papa Francisco, ejemplo de ecumenismo y paladín de la convivencia de religiones

Pero no es esto lo que ha motivado este escrito. Ya estaba acabando el desfile cuando en la semioscuridad, abriéndose paso entre la gente que les aplaudía, envueltos en confeti y serpentinas, pisando fuerte y en formación cerrada, portando armamento pesado, dirigidos por un cabo con aspecto resuelto, y empujados por una música vibrante, apareció el pelotón de los Mosqueters+avanzando rápido por el centro de la calle. Y no puede por menos que recordar las historias de los Tercios de Flandes y del respeto que imponían con su sola presencia. No juzgo si estaba bien o mal, solo evoco la plástica de una milicia que, seguramente, aterraba así. Formando piña

Agradezco a los Mosqueters+ que en la tarde del pasado siete de febrero, primeras fiestas de un San Blas desplazado que, gracias a Dios, no ha provocado más diferencias que las estrictamente necesarias, me evocaran recuerdos de mi niñez, mezcla de realidades, mitos y leyendas, cuando prolongábamos los argumentos de las películas y jugábamos a ser los buenos+luchando contra los malos+. Y desde estas sensaciones me parece normal que en las antiguas tierras de Flandes las madres no mencionaran al Coco+cuando querían asustar a sus hijos. Para bien o para mal les decían entrada en casa ya, que viene el Duque de Alba+

Repito mi más sincera felicitación a la escuadra oficial de los Mosqueters+. No porque lo hicieran mejor que otros años, que seguramente no fue así, sino porque fueron capaces de despertar en mí algo diferente. Y por ello hoy mando esta carta que no critica a nadie ni marca diferencias. Su objeto, ¡qué raro en estos tiempos!, es agradecer que la vida siga y reafirmarme en que todos tenemos algo de bueno y mucho que compartir.

José Luis Martínez Angel - Valencia